

RETÓRICA EN EL *BANQUETE* DE PLATÓN: EL DISCURSO DE PAUSANIAS Y LA UTILIDAD DEL ÉROS PERSUASIVO

LUCÍA LÓPEZ DE DARDÓN

Universidad de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

En el *Banquete* de Platón se encuentran vinculadas la erótica, la retórica y la filosofía. Nos centraremos en la voz del retórico, puntualmente en el discurso de Pausanias. Contabilizamos en este encomio, que ensalza el amor que argumenta y persuade, varios tópicos propios de la retórica y la sofística: la relatividad de los valores, el poder persuasivo de la palabra, la apelación a la costumbre y la improvisación como capacidad del orador; remitiendo implícitamente a lo largo de toda su intervención a Protágoras, Pródico, Lisias y Alcidas. En primer lugar daremos cuenta de estos efectos y, finalmente, ofreceremos una interpretación del episodio del hipo de Aristófanes –inmediatamente posterior a la intervención del “observador de sociedades”– en consonancia con la tesis de nuestro trabajo.

ABSTRACT

In Plato's *Symposium* we found a connection between erotica, rhetoric and philosophy all along the text. From the perspective of Pausanias's rhetorical discourse, which extols the love that argues and persuades, we

can indicate several topics from which can be observed the relationship between rhetoric and sophistry: the relativity of values, the persuasive power of the word, the defense of the customs and the improvisation as a orator's ability, implicitly referring throughout his speech to Protagoras, Prodicus, Lysias and Alcidamas. In the present paper, we will focus in the effects that this relationship shows by an interpretation of the episode of Aristophanes's hiccups, that -placed immediately after the intervention of the "observer of society"- will, for our final conclusion, be in line with the thesis of our work.

PALABRAS CLAVE:

Banquete-Erótica-Retórica-Pausanias-Protágoras-Aristófanes.

KEYWORDS:

Symposium-Erotica-Rhetoric-Pausanias-Protagoras-Aristophanes.

1. Introducción

En el siguiente trabajo se pretenderá analizar el papel que cumple la retórica en el *Banquete* de Platón, y sus vínculos con la erótica y la filosofía. Advertimos primeramente que por las pautas de extensión tendremos que reducir la magnitud de la exposición en varios lugares, o entender como de mutuo conocimiento una serie de desarrollos temáticos y conceptos; sin embargo, creemos que estos límites no restarán claridad ni fundamentación a nuestros argumentos.

En *Banquete* asistimos a un banquete de discursos, los oradores renuncian al vino para deleitarse con discursos encomiásticos (retórico-filosóficos) sobre el

Amor. Más allá de esta alusión superficial al género retórico, puntualmente en oradores como Pausanias y Agatón se encuentran tópicos de la retórica. Más específicamente encontramos en el discurso de Agatón evidentes referencias al célebre *rhétor* Gorgias de Leontinos. Y no deja de ser significativo que sea este personaje, más bien este discurso, el refutado por Sócrates antes de encomiar él mismo a Éros.

Creemos relevante este trabajo por la importancia que el griego del siglo V le daba a la palabra; a los efectos de señalar la relevancia de la aparición de una “conciencia retórica” señalamos que en el siglo V la retórica se convirtió en un elemento potente, creador de realidad. Sin negar valor a la palabra en tiempos previos, en la época clásica y con la aparición de los sofistas se produce un cambio de paradigma intelectual que pondera el poder de la palabra y sus efectos.¹ Platón no reduce sus escritos a la dialéctica sino que incorpora en sus diálogos otros géneros tales como piezas retóricas y mitos, haciendo confluir en sus obras las voces de sofistas, retóricos, políticos y poetas, confrontando con sus contemporáneos y ofreciendo de esta manera una muestra de la atmósfera intelectual de su época. El objetivo del trabajo será, por tanto, analizar estos vínculos en el diálogo, teniendo en cuenta los diferentes enfoques y poniendo de relieve algunas tensiones que lo atraviesan.

2. Un *Banquete* de discursos

2.1. Contextualización

Retomando la propuesta de Soares² acerca de efectuar una lectura perspectivista en torno a este *agón* de géneros discursivos sobre el problema del amor –en el que cada personaje encarna un diferente punto de vista y se muestra al servicio de este *lógos* que representa– encaramos este trabajo desde la

¹ Divenosa (2005: 35).

² Soares (2009: 17).

óptica de la retórica. Esto no significa que reducimos nuestra lectura a lo que la retórica pueda decirnos, creemos que el *Banquete* es legible bajo la luz de cada uno de estos géneros discursivos,³ para obtener así una mayor riqueza de interpretación, sin limitar o sesgar a los otros. Rechazamos abiertamente cualquier postura tradicional que reduzca el *Banquete* al discurso de Sócrates-Diotima, como la lectura de Brochard que interpreta que Sócrates impugna y combate los puntos de vista de sus camaradas para reducir a Éros al amor a la idea.⁴ Preferimos una lectura que permita conservar el juego proléptico y retroactivo de rectificación, apropiación y complementación que opera entre los discursos, porque, en palabras de Kierkegaard, todas estas disertaciones son como la extensión de un catalejo en el que cada una se pliega a la anterior, son exposiciones relativas y embriagadoras que, en este juego de refracción, abren un mar de luz.⁵ La riqueza del *Banquete* es tal que no sólo encontramos un *agón* de *lógoi* sino que también está regido por una tensión fundamental: la tensión entre individualidad y trascendencia.⁶ El *Banquete* es banquete de discursos, ejercicios retóricos y lúdicos; al final nos quedan siete acercamientos teóricos para dar cuenta del fenómeno erótico: la perspectiva del filósofo, del retórico, del médico, del político y de los poetas.⁷ Nuestro trabajo se centrará en la voz del retórico y puntualmente problematizaremos el discurso de Pausanias para dar cuenta de esta tensión, así como también ofreceremos una lectura, en consonancia con nuestra tesis, del significativo episodio del hipo.

³ “Cada discurso piensa y traduce el fenómeno erótico en clave propia y de acuerdo al género discursivo (retórico, médico, poético, filosófico, etc.)”, Soares (2009: 62).

⁴ “No sólo está Sócrates en desacuerdo con los otros convidados acerca de la idea que conviene hacerse del amor, sino que hasta es fácil ver que rechaza y combate cada una de las teorías expuestas en particular por cada uno de ellos”, Brochard (1940: 46).

⁵ Kierkegaard (2000: 108).

⁶ Tensión que se manifiesta a lo largo de todos los discursos y especialmente con la intempestiva irrupción de Alcibíades al finalizar el diálogo. Por razones de extensión no nos detendremos en este punto.

⁷ Soares (2009: 19).

Otros autores han marcado la relevancia de los tópicos de la retórica en el diálogo que nos ocupa.⁸ Como apunta Mársico en la nota al pie al pasaje 177b: “La adopción del modelo del encomio pone de relieve el trasfondo de la tensión entre distintas prácticas intelectuales de la época y la adopción de géneros determinados. En efecto, las líneas asociadas con la sofística y retórica echaron mano de modelos encomiásticos”. Es notable que si bien Platón abreva en la tradición y se mueve en una particular zona de tensión dialógica, la sutileza de nuestro texto consiste en la introducción de variaciones estilísticas para cada comensal dentro de un juego retórico que refleja la personalidad de sus participantes y las particularidades de cada enfoque disciplinar acerca del amor a la vez que cada una de las participaciones reivindica la manera adecuada de encomiar.⁹

2.2. Discurso de Pausanias (*Banquete* 180c-185c)

El discurso del observador de sociedades¹⁰ comienza rectificando la naturaleza del Amor del discurso precedente y aclarando además cómo es preciso llevar a cabo el encomio.¹¹ Con una cierta semejanza al estilo de Isócrates en cuanto a lo formal,¹² el discurso de Pausanias introduce la relatividad de los valores. Así como toda acción en sí misma es indiferente y depende de su ejecución, el amor no es en sí mismo bello sino que es dependiente en gran medida del cómo de su realización. Podemos encontrar aquí una clara referencia a Protágoras de

⁸ “Todos los personajes del *Banquete* figuran ya en el *Protágoras* como personajes mudos, es cierto: son los discípulos de los grandes sofistas. Fedro nos es conocido como discípulo entusiasta de Lisias; Pausanias, de Pródico de Ceo; Erixímaco, de Hipias de Elis; y Agatón, según el *Banquete* mismo, es uno de los fieles de Gorgias.”, Brochard (1940: 50).

⁹ Martín (2005: 164).

¹⁰ Lacan (2003: 68).

¹¹ Platón, *Banquete* 180c.

¹² Gil (1990: 19).

Abdera.¹³ La doctrina de la realidad y el conocimiento de Protágoras se basó en el *homo mensura*, de ahí que el conocimiento no pudiera ser universal y necesario. La doctrina del *homo mensura* puede tener tres interpretaciones principales, basadas en el sentido que se le pueda dar al término “hombre” (*ánthropos*): a) el hombre como ser individual; b) el hombre como especie; c) el hombre como ser social. A los fines de nuestro trabajo tomaremos este tercer sentido: el hombre según el grupo social al que pertenezca, con peculiaridades intelectuales distintas de acuerdo a la sociedad en que vive, es el que determina su sistema axiológico. No existe lo verdadero o lo falso, el criterio veritativo es reemplazado por un criterio de conveniencia y utilidad de acuerdo a la *pólis*: “Pues lo que a cada Estado (*pólis*) le parece justo y bello, efectivamente lo es para él, mientras que tenga el poder de legislar”.¹⁴ Es entonces que en última instancia la medida de lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo es la *pólis*, el hombre en tanto ser social. Advertimos en el discurso de Pausanias el mismo criterio: “No es en sí mismo bello ni vergonzoso sino que si se actúa bellamente, es bello, mientras que si se actúa vergonzosamente es vergonzoso”.¹⁵ Un poco antes encontramos la explicación de este criterio:

Toda actividad es así: hecha por ella misma no es ni linda ni fea, como lo que estamos haciendo nosotros ahora, o beber o cantar o charlar. No hay nada de esto en sí mismo bello, y sin embargo en la práctica, según como se haga, resulta así, porque si se actúa bien y adecuadamente resulta bello, pero si no se actúa adecuadamente resulta feo. De hecho, así sucede también con el amar, y no todo Amor es bello ni digno de ser elogiado, sino el que nos exhorta a amar bien.¹⁶

¹³ Importante retórico y autodenominado “maestro de virtud”, en Atenas debió coincidir con Gorgias, Hippias y Pródico. Fue maestro de Isócrates.

¹⁴ La cita corresponde al pasaje conocido como *Apología de Protágoras* (166d y ss.) del *Teeteto* de Platón.

¹⁵ *Banquete* 183d.

¹⁶ Platón, *Banquete* 181a.

Este actuar es en relación a cada *pólis*. Es por esto que nuestro orador dará cuenta de la ley y la costumbre en distintas ciudades.¹⁷ Mientras que en Lacedemonia, Elis y Beocia el amor se lleva a cabo toscamente a causa de que sus habitantes “no son sabios para hablar”¹⁸ y es lícito complacer a cualquier amante para “no tener problemas al intentar persuadir a los jóvenes con la palabra”,¹⁹ en Jonia el amor a los jovencitos y la filosofía son vergonzosos a causa de la tiranía, ya que no es conveniente a los gobernantes el tipo de amistad que el amor engendra y las ideas amplias que la filosofía despierta. En cambio en Atenas se podría considerar “algo maravilloso amar y dar afecto a los amantes”.²⁰ Así es que lo vergonzoso está en relación con la legislación de cada ciudad y los valores morales consisten en un grupo de reglas establecidas por cada grupo social.

Es importante señalar que la presencia implícita de Protágoras es relevante también por la extraordinaria atención que este orador le dio a los problemas lingüísticos, tan apreciada para el arte retórico. Incluso se lo llegó a considerar como el primero que se planteó este tipo de problemas bajo una mirada que pone de relieve su relativismo sociológico.²¹ El carácter retórico de este discurso fue apuntado también por Racket:

El *éros* digno de alabanza es identificado por él con Atenas, con el persuadir y decir discursos, con lo masculino, y es amor de las almas y no de los cuerpos. Esta construcción, que se corresponde con la de un sofista,²² cumple con la finalidad de congraciarse con Atenas, relacionando las prácticas eróticas de allí con lo masculino y con lo elevado (...) y de marcar positivamente la acción discursiva, esto es, la propia de su grupo de pertenencia.²³

¹⁷ Es llamativa la recurrente apelación a la ley en este discurso: *Banquete* 181e, 182b, 182e, 183b, 183c, 184b, 184c, 184d.

¹⁸ Platón, *Banquete* 182b.

¹⁹ Platón, *Banquete* 182b.

²⁰ Platón, *Banquete* 183c.

²¹ Gutiérrez (1980: 25).

²² Acerca del vínculo de Pausanias con la sofística véase Mársico (2002).

²³ Racket (2005: 154).

De la misma forma Brochard hecha luz sobre los tópicos retóricos del discurso: “Todo el discurso está lleno de distinciones sutiles que, al modo de Pródico, indican ya los diferentes sentidos de las palabras, ya los puntos de vista antitéticos en los que uno puede situarse para apreciar o juzgar todas las cosas. El sofista muestra así, el pro y el contra, y explica la diversidad de los juicios de los hombres”.²⁴ Es así que dentro de los límites de Grecia hallamos sobre la misma cuestión concepciones y valores opuestos.

Encontramos también similitudes con el discurso de Lisias del *Fedro*. En ambos discursos se describe la misma relación de tutoría moral del amante hacia el amado y la misma mecánica de inversión-beneficio donde, al decir de Lacan, “lo que está en juego en su relación con el otro es el valor”.²⁵ Esto es relevante para nuestro trabajo porque se trata de poner en boca de Pausanias las palabras de un retórico.

En cuanto a los elementos prolépticos del discurso advertimos la necesidad de una ligazón entre el amor y la filosofía, mucho antes del discurso de Sócrates-Diotima: “Es preciso que estas dos leyes, la asociada con la atracción por los muchachos y la ligada con la filosofía y el resto de la virtud, converjan en lo mismo, si va a resultar que es bello que el amado complazca al amante”.²⁶

Al final del discurso Pausanias señala que su aporte ha sido desde la improvisación. Vemos aquí otra referencia a un tópico de la retórica, más precisamente Platón parece estar haciendo mención, tal vez de forma crítica, a la posición de Alcídamente de Elea, impulsor de una retórica de la

²⁴ Brochard (1940: 52). Este autor llega al punto de sugerir que la distinción entre Afrodita Urania y Afrodita Pandemo es muy probablemente de la autoría de Pródico.

²⁵ Lacan (2003: 70).

²⁶ Platón, *Banquete* 184d.

improvisación, de base oral y ajustada a las circunstancias.²⁷ En *Sobre los que escriben los discursos escritos o sobre los sofistas* el discípulo de Gorgias sostiene que para que el discurso retórico sea persuasivo es necesaria una dosis de improvisación que permita adaptarse a las vicisitudes que pudieran ocurrir. Para este maestro de retórica el discurso escrito no puede adaptarse a la situación concreta, no puede adecuarse o responder al *kairós* (momento oportuno, momento presente, circunstancia). Quien quiera ser un hábil orador deberá dedicarse a improvisar elegantemente, teniendo en cuenta las situaciones determinadas, concretas, respondiendo a ellas sin preocuparse por los discursos escritos más que como cosa accesorio y de manera lúdica.

Contabilizamos en este discurso –que ensalza el amor que argumenta y persuade– varios tópicos propios de la retórica y la sofística: la relatividad de los valores, el poder persuasivo de la palabra, la apelación a la costumbre y la improvisación como capacidad del orador; se hacen presentes implícitamente a lo largo de toda su intervención Protágoras, Pródico, Lisias y Alcídamente.

2.3. Una interpretación del episodio del Hipo

“Nunca interpretará usted el *Banquete* si no sabe por qué Aristófanes tenía hipo”.²⁸ Para dar una respuesta al interrogante planteado por Kojève, Lacan apunta una serie de isofonías y repeticiones²⁹ que lo llevan a concluir que el hipo de Aristófanes indica que se ha estado partiendo de risa durante todo el discurso de Pausanias, al igual que Platón. Ahora bien, cabe preguntarse qué es lo que hace que el discurso sea irrisorio. El episodio comienza con el llamativo “cuando hizo pausa Pausanias” y la respectiva indicación de Apolodoro acerca

²⁷ Para un relevo de los puntos centrales de la posición de Alcídamente recomendamos el trabajo de Ángel Castello “Oralidad, escritura y retórica en *Sobre los que escriben los discursos escritos o Sobre los sofistas* de Alcídamente de Elea”. Castello (2005).

²⁸ Palabras de Kojève en Lacan (2003: 75).

²⁹ *Paúsai, paúsomai, pause, paúsetai, paúesthai, Pausanou pausaménou*, etc.

de cómo los sabios enseñan a hablar mediante isofonías. Refiere además que Aristófanes no podía hablar “por exceso de comida o por otra cosa”.³⁰ Lo dicho anteriormente nos lleva a pensar que el exceso no era de comida o bebida, sino de discursos. Aristófanes no solamente se pronuncia en contra de la nueva educación retórica alejada de los valores tradicionales, sino que rechaza la homosexualidad y denigra a oradores y políticos tildándolos de afeminados.³¹ Es de notar la ironía presente en el discurso pronunciado por Aristófanes a su turno, refiriéndose a aquellos hombres que se unen a otros hombres para reestablecer su antigua naturaleza:

Cuantos son fracción de varón persiguen siempre a los varones y, mientras que son chicos, dado que son pedacitos de varón, aman a los varones y disfrutan yaciendo y uniéndose con varones. Realmente estos son los mejores de los niños y muchachos, porque son por naturaleza los más valientes. Sin embargo, dicen algunos que son unos desvergonzados, en lo cual se equivocan, porque no hacen esto por desvergüenza, sino por coraje, valentía y masculinidad, ya que disfrutan con lo similar a ellos. Y hay una gran prueba: al terminar su formación sólo este tipo de hombres triunfa en los asuntos políticos.”³²

Más adelante agrega, irónicamente: “y que no me interrumpa Erixímaco para burlarse de mi discurso como si me estuviera refiriendo a Pausanias y Agatón.”³³ En rigor, tal vez, ellos resultan ser de este tipo y son ambos varones por naturaleza”.³⁴ Es llamativo que habiendo otra pareja presente en el convite – Fedro y Erixímaco–, nuestro poeta cómico ridiculice a Pausanias, quien acaba de pronunciar un discurso sociológico-político plagado de tópicos retóricos, y a

³⁰ Platón, *Banquete* 185c.

³¹ Para apreciar en su magnitud las críticas de Aristófanes es interesante consultar la traducción rioplatense de los insultos dirigidos a oradores y políticos. Recomendamos la traducción de *Nubes* realizada por Pablo Cavallero citada en la bibliografía.

³² Platón, *Banquete* 191e-192b.

³³ Cf. Platón, *Protágoras* 315d-e: “Junto a Pausanias, un joven, según creo con dotes excelentes y ciertamente muy bello. Me precio oír que su nombre era Agatón, y no me sorprendería si resultara ser el amado de Pausanias.”.

³⁴ Platón, *Banquete* 193c.

Agatón, que luego veremos que enmascara a otro gran *rhétor*: Gorgias de Leontinos. Notemos el elogio al “amor viril” que ejecuta Pausanias:

El que deriva de la Afrodita Celestial, en primer lugar, no participa de mujer sino sólo de hombre, y este es precisamente el amor de los muchachos. Además es la más antigua, desprovista de soberbia, por eso, justamente, se orientan a lo masculino los que están inspirados por este amor, porque aman por naturaleza lo más poderoso y que tiene más inteligencia.³⁵

El Aristófanes histórico era quizás un poco menos sutil pero no hubiera estado en desacuerdo con la burla a estos personajes: en su comedia *Tesmoforiantes* Agatón aparece virulentamente delineado con un perfil afeminado.³⁶ Es evidente el giro mordaz de Platón al hacerle atribuir rasgos de virilidad a quien Aristófanes caracteriza como amanerado y mujeril. En *Nubes* encontramos en el primer *agón* ataques a la homosexualidad y el rechazo de su autor a la nueva retórica persuasiva e infame. La trama muestra cómo Tergiversero (*Strepsiádes*) quiere utilizar la argumentación persuasiva para lograr el beneficio propio injustamente, a costa de quebrantar las leyes. El momento álgido de la obra es cuando entran en escena la personificación de los dos argumentos, el *Argumento Más Fuerte*, que personifica a la retórica justa; y el *Argumento Más Débil* que personifica a la retórica injusta,³⁷ como dos posibilidades de uso de un arte no necesariamente malo.³⁸ En el segundo *agón* se pone en escena el accionar de una retórica sofística que se sirve de cualquier argumento para concretar sus objetivos. Es esta retórica injusta y viciada la que

³⁵ Platón, *Banquete* 181c.

³⁶ “¿De dónde hombre-mujer, de dónde me has salido? (...) ¿Qué clase de torcimiento hay en tu vida? ¿Qué esa cítara, qué esa túnica azafrañada? ¿Una red en el pelo? Una redoma de aceite perfumado y ¡hasta un porta-busto! ¡Qué contraste absurdo: un espejo al lado de una espada! ¿Quién eres por fin jovenzuelo, te criaron como a un hombre? (...) ¿Serás mujer? ¿En dónde están tus pechos bien parados?”, Aristófanes, *Tesmoforiantes* v. 130 y ss.

³⁷ Cavallero (2008: 64).

³⁸ Creemos que esta tesis acerca del uso de la retórica también es aplicable a Platón. Esperamos demostrarlo al final de nuestro trabajo.

Aristófanes repudia. La conclusión de *Nubes* podría ser que cuando se apunta a lo verosímil tergiversando la verdad, careciendo la argumentación de sostén ético, sólo se logran injusticias.³⁹ Aristófanes censura esta posición y advierte de sus peligros. Creemos conveniente incluir algunas citas textuales de esta obra para ilustrar nuestra tesis. El *Argumento Mas Débil* (o *Argumento Injusto*) advierte que saldrá victorioso eligiendo aún los peores argumentos:⁴⁰ “voy a dar vuelta eso rebatiéndolo; porque precisamente afirmo que no existe ni siquiera la Justicia”;⁴¹ el *Argumento Más Fuerte* censura a su contrincante: “Sos un trollo y un sinvergüenza”⁴² y lo acusa de corromper a los jóvenes practicando la charlatanería⁴³ y considerar bueno lo vergonzoso y vergonzoso lo bueno.⁴⁴ A lo que el *Argumento Más Débil* responde despreocupadamente: “Lo voy a dejar a este. Y después, a partir de las cosas que diga, voy a derribarlo a flechazos con palabritas nuevas y reflexiones, y finalmente, si llega a gruñir, agujoneado en toda la cara y los ojos como por tábanos, va a ser aniquilado por las sentencias”.⁴⁵

En otras obras de Aristófanes de las que se conservan sólo unos cuantos fragmentos también encontramos críticas similares. Así es que en *Comensales* se trata el tema de la educación y se censura la enseñanza impartida por sofistas calificándolos de homosexuales pasivos (*katapýgon*), insulto que también se aplica a oradores y políticos de la época.⁴⁶

Aristófanes –tanto el real como el ficcional– emprende una crítica mordaz contra la retórica alejada de la verdad, contra el amaneramiento discursivo, la

³⁹ Cavallero (2008: 71).

⁴⁰ Alusión a Protágoras, célebre por su destreza oratoria capaz de hacer del argumento más débil el más fuerte.

⁴¹ Aristófanes, *Nubes* v. 900.

⁴² Aristófanes, *Nubes* v. 905.

⁴³ Aristófanes, *Nubes* v. 925.

⁴⁴ Aristófanes, *Nubes* v. 1010.

⁴⁵ Aristófanes, *Nubes* 940-945.

⁴⁶ Fernández (2008: 323).

superficialidad argumentativa y la oratoria fútil: toda crítica a la corrupción de la palabra está implicando una fuerte crítica a las conductas sociales y políticas de Atenas. De allí que el discurso de Pausanias, preocupado por las costumbres políticas, pero mediado de isofonías y andro-homosexualismo, sea irrisorio: de allí que provoque hipo.

BIBLIOGRAFÍA

- BROCHARD, V. (1940) "Sobre el *Banquete* de Platón", en *Estudios sobre Sócrates y Platón*, Buenos Aires: 42-80.
- CASTELLO, A. (2005) "Oralidad, escritura y retórica en *Sobre los que escriben los discursos escritos o Sobre los sofistas* de Alcidas de Elea", en CASTELLO, L. y MÁRSICO, C. (eds.) *El lenguaje como problema entre los griegos. ¿Cómo decir lo real?*, Buenos Aires: 59-86.
- CAVALLERO, P. (2008) "La educación en *Nubes*", en *Aristófanes, Nubes*, edición bilingüe con introducción, notas y apéndice de P. Cavallero, D. Frenkel, C. Fernández, M. Coscolla y R. Buzón, Buenos Aires: 64-71.
- CAVALLERO, P. y OTROS (trad.) (2008) *Aristófanes, Nubes*, Buenos Aires.
- DIVENOSA, M. (2005) "*Rhetorikè téchné*. A propósito de la especialización del léxico retórico", en CASTELLO, L. y MÁRSICO, C. (eds.) *El lenguaje como problema entre los griegos. ¿Cómo decir lo real?*, Buenos Aires: 29-58.
- FERNÁNDEZ, C. (2008) "*Comensales*", en *Aristófanes, Nubes*, edición bilingüe con introducción, notas y apéndice de P. Cavallero, D. Frenkel, C. Fernández, M. Coscolla y R. Buzón, Buenos Aires: 321-331.
- GARIBAY, A. (trad.) (1966) *Aristófanes, Tesmoforiantes*, México.

- GIL, L. (1990) "Introducción", en *Platón, Banquete*, trad. de L. Gil, Madrid: IX-LIX.
- GUTIÉRREZ, J. (1980) "El pensamiento de Protágoras", en Protágoras y Gorgias, *Fragmentos y testimonios*, trad. de J. Gutiérrez, Buenos Aires: 17-39.
- KIERKEGAARD, S. (2000) "El Banquete", en *Escritos*, Madrid: 107-116.
- LACAN, J. (2003) "La psicología del rico", en *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8: la transferencia*, Buenos Aires: 63-77.
- MÁRSICO, C. (trad.) (2009) *Platón, Banquete*, Buenos Aires.
- MARTIN, C. (2005) "La fundación metafísica del amor", en CASTELLO, L. y MÁRSICO, C. (eds.) *El lenguaje como problema entre los griegos. ¿Cómo decir lo real?*, Buenos Aires: 163-172.
- MELERO BELLIDO, A. (trad.) (2002) *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid.
- RACKET, A (2005) "El éros anti-trágico del Banquete de Platón", en CASTELLO, L. y MÁRSICO, C. (eds.) *El lenguaje como problema entre los griegos. ¿Cómo decir lo real?*, Buenos Aires: 149-162.
- SOARES, L. (2009) "La erótica platónica en perspectiva. Notas para una lectura del Banquete", en *Platón, Banquete*, trad. de C. Mársico, Buenos Aires: 13-128.